# DISCURSOS

LEÍDOS ANTE LA

## REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE

## SAN FERNANDO

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DEL ILMO. SEÑOR

## D. FERNANDO ARBÓS Y TREMANTI

EL DÍA 12 DE JUNIO DE 1898

Sobre el tema
"transformaciones de la Arquitectura cristiana".

Contestación
de
D. Juan de Dios de la Rada.

MADRID
EST. TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
C. de San Francisco, 4
1898

2

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 1

ESTA OBRA NO
SE PRESTA

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 2

# DISCURSOS

R-10202

LEÍDOS ANTE LA

## REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DE

## SAN FERNANDO

EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA

DEL ILMO. SEÑOR

## D. FERNANDO ARBÓS Y TREMANTI

EL DÍA 12 DE JUNIO DE 1898

MADRID
EST. TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
C. de San Francisco, 4
1898

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 3

-1976-

J. Maravery
Madrid, XI-976

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 4

# DISCURSO

DEL ILMO. SEÑOR

## D. FERNANDO ARBÓS Y TREMANTI

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 5

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 6

Señores Académicos:

Dedicado al comprometido ejercicio de la profesión de Arquitecto, el cultivo de la forma que tanto cautiva hase convertido para mí en lejano ideal, á causa de la tensión constante de mi espíritu, obligado á atender las recíprocas exigencias del capital y del trabajo, elementos que cada vez más se imponen en toda construcción. Exige quien aporta el primero la combinación más hábil en la disposición de los servicios, el juicioso empleo de materiales adecuados, y el detenido estudio de multitud de factores que cooperan á la terminación feliz de la obra con un desembolso limitado; en tanto que quien aporta el segundo aguza el entendimiento con no menos ahinco para obtener los beneficios que se propone. El conjunto de trabajo técnico y económico que supone para el Arquitecto la satisfacción cabal de tan encontradas aspiraciones, oblígale, con notorio detrimento del desarrollo de sus facultades artísticas, á invertir de continuo sus energías en aridísimas y complejas operaciones de objeto puramente utilitario, como las de redacción de memorias detalladamente acotadas, referencias de los procedimientos de ejecución preferibles según los casos, estados de cubicaciones, presupuestos de límite obligado, pliegos previsores de condiciones y liquidacio-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 7

nes prolijas, etc., sin contar con los obstáculos que de ordinario opone á toda iniciativa particular nuestra laberíntica administración.

Tan anti-artísticos trabajos, en los que el menor descuido puede perjudicar la reputación profesional y hasta la privada del Arquitecto, exigen atención preferente de su espíritu, y sólo las inteligencias privilegiadas, en circunstancias favorables, pueden acercarse al ideal de lo bello por tan embarazoso camino; pero sin realizarlo jamás, como tal vez lo conseguirían si se viesen libres de estos prolijos cuidados, según sucedía en lo antiguo cuando no había que armonizar con el rigor de hoy el capital y el trabajo, y como en parte sucede en la actualidad en aquellos países en que se practica la división de este último.

Figurando, pues, yo entre los que han necesitado atender más á lo que podríamos llamar mecanismo profesional que á los elevados fines del arte, dase el extraño caso de que por un exceso de benevolencia venga con vuestro sufragio á ocupar, sin merecerlo, el asiento de un eminente artista que, poco gastado por la enojosa práctica de la profesión, pudo desarrollar libremente sus peregrinas dotes mediante el estudio de los sublimes ideales de la forma.

Alumno todavía de la Escuela de Arquitectura, empezó el Excmo. Sr. D. Miguel Aguado y de la Sierra á dedicarse á la enseñanza de las difíciles teorías de la belleza y á la de sus variadísimos trazados, contribuyendo desde entonces á la formación de esa pléyade de Arquitectos que durante un cuarto de siglo salieron de nuestra Escuela, de la cual fué respetado Director durante los últimos años de su vida.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 8

Conquistó laureles, obteniendo en pública oposición con distinguidos comprofesores la cátedra de la Teoría del arte arquitectónico, y perfeccionando en edad ya madura, como pensionado de mérito, sus profundos estudios en los grandes centros de Roma y París, dejó pocos, pero bellísimos productos de su saber, entre los que figuran el pedestal de la estatua de la Reina Cristina en primer término, así como el edificio que hoy ocupa la Real Academia Española y alguna finca de opulento capitalista.

Sometiéndome ahora á la inexcusable observancia de los Estatutos de esta Real Academia, y con verdadera impericia, que confío dispensaréis, véome en la precisión de tratar de algún asunto de los innumerables que son de vuestra competencia, lamentando antes muy de veras que la prematura muerte de mi ilustre predecesor no le haya consentido tomar asiento entre vosotros, privándoos por tan infausto suceso de asistir á un acto que habría resultado solemnísimo, porque la hermosa pintura que seguramente os hubiera hecho de los nobles ideales del arte arquitectónico, habría sido digna del alto mérito que tiene derecho á exigir tan docto y esclarecido Instituto.

Disertaré, pues, modesta y brevemente sobre las *transformaciones más culminantes de la Arquitectura cristiana*, la cual, como todo lo humano, se desarralla á impulso del tiempo, á pesar de lo inmutable de la doctrina que la inspira, deduciendo después de esta breve referencia histórica las naturales consecuencias.

En la mayor parte de los ramos del saber, las creaciones del genio individual se imponen á su época, sirviendo de norte á las aspiraciones humanas; en Arquitectura,

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 9

por el contrario, se sigue lentamente y de lejos el movimiento innovador, no apareciendo las formas características resultantes hasta alcanzar los períodos de armónico desenvolmiento social.

Así, pues, el Arquitecto, por eminente que sea, no crea estilos por el solo esfuerzo de su genio: limítase á penetrar con su complejo tecnicismo en el ambiente social que le rodea, encauzando paulatinamente hacia el nuevo ideal el arte que hereda. Extremo es éste tan indiscutible, que á pesar de la profunda transformación social que se produjo en el Imperio romano con la aparición de la doctrina del Hijo de Dios, y no obstante el angustioso y largo período transcurrido en la obscuridad de las catacumbas por gran número de cristianos, cuando se promulgó en 313 el edicto de Milán, destrozáronse templos é ídolos, y el Arquitecto sólo alcanzó á poner en las basílicas entonces existentes los emblemas de la nueva doctrina.

De esta manera se transformaron en templos cristianos aquellas mismas basílicas donadas al pueblo por poderosos patricios, á fin de que pudiera congregarse, ya para presenciar los actos de administración de justicia, ya para atender al fomento de sus intereses por medio de la contratación, caracterizándose todas por la sencillez de su aspecto y por lo espacioso de sus naves recubiertas con modesta armazón de madera.

El ábside principal que estaba destinado á los jueces, convirtióse entonces en sitial del Obispo y presbíteros; los ábsides laterales, donde los había, se destinaron á depósito de vasos sagrados y ofrendas, y el *transeptum* ó recinto cercado delante de los ábsides se reservó á los diáco-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 10

nos y subdiáconos, que vinieron así á ocupar el sitio de los abogados y jurisconsultos.

Levantóse además el sagrario aislado entre el *transeptum* y el ábside; el sacerdote oficiaba mirando á los asistentes; los hombres se colocaban en la nave lateral derecha; las mujeres en la de la izquierda. Prevaleció esta costumbre hasta el siglo v, en que, conservando los asistentes los mismos puestos, se dispuso que el celebrante oficiase de espaldas á los fieles.

Precediendo al *transeptum* situáronse en espacio, también cercado, los ambones ó púlpitos para la lectura del Evangelio y de la Epístola, ocupando el centro los salmodistas, músicos y acólitos. El espacio restante de la nave central se destinó á los catecúmenos, los cuales salían del templo pasando al *pronaos*, cuando pronunciaba el sacerdote el *ite cathecumeni*.

Al poco tiempo, en 330, razones sin duda de Estado indujeron á Constantino á fundar en sitio más estratégico la ciudad que denominó Segunda Roma, la cual, alejada del campo de la invasión germánica y convertida en lazo de unión entre Europa y Asia por las vías del Mediterráneo y Mar Negro, prosperó rápidamente.

El arte cristiano tuvo, pues, desde entonces dos grandes centros para su desarrollo. En ambos la basílica pagana sirvió de punto de partida al templo cristiano. Más tarde fué ampliándose aquélla con las agregaciones exigidas por los ritos sacramentales, entre las que puede citarse principalmente la del patio rodeado de pórticos, cuyo testero era el antiguo *pronaos*, insuficiente ya para tanto catecúmeno, y en el centro del cual había amplio

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 11

tazón para las abluciones: en estas obras se utilizaban elementos heterogéneos procedentes de las ruínas de los templos paganos.

Pero á pesar del elemento romano llevado á la nueva capitalidad, la influencia oriental se impuso desde un principio, y la basílica antigua no satisfizo las aspiraciones de los pobladores de las orillas del Bósforo, concluyendo así pronto en Oriente el período de manifestación espiritual de la Iglesia, en que los fieles sólo aspiraban á congregarse, y en que la decoración simbólica de los templos se hacía con muy limitada amplitud.

El artista griego, que con su fino instinto tanto había contribuído á la formación del arte romano, intervino en su país, como era natural, en la del nuevo; y al tratar de satisfacer las aspiraciones al lujo y á la magnificencia sentidas en el centro recién constituído, dirigió con acierto sus esfuerzos á realizar el ideal fastuoso de Oriente, inspirándose en las formas curvas y en la adopción del color, elementos tan profusamente empleados por las civilizaciones caldea y asiria, heredadas á su vez por persas y árabes.

Ya en tiempo de Constantino la disposición de la basílica latina había sufrido alteraciones. Entre las principales, pueden contarse éstas: la girola levantada alrededor del ábside erigido sobre el Santo Sepulcro para facilitar su adoración; la forma octógona que tuvo el llamado Templo de Oro en Antioquía, y el carácter constructivo de los numerosos templos de la Siria central, donde por la escasez de maderas se sostuvieron las cubiertas con una serie de arcos transversales equidistantes, en los que apoyaban losas de piedra, como en Tafkha, ó maderos cor-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 12

tos, procedimiento éste más usual. En virtud, además, de la carencia de bloques, sustituyéronse en la mayor parte de los casos las columnas que sostenían los muros de la nave con pilares muy espaciados en que apoyaban arcadas.

Exceptúase, además, esta región del movimiento general del Oriente por el empleo de la sillería, que reemplazó á los materiales toscos revestidos con elementos decorativos, los cuales seguían usándose generalmente en la construcción de las basílicas.

Se impuso desde luego la construcción de la cúpula sobre planta cuadrada, tan profusamente empleada en las antiguas civilizaciones orientales y utilizada desde el siglo III en multitud de templos cristianos del Norte de Siria. El paso del cuadrado al círculo, algo rudimentario al principio, se perfeccionó en las puertas dobles del templo de Jerusalén, apasionándose los constructores por la diafanidad imposible de conseguir con las plantas circulares y octógonas, reputadas como indispensables en la antigua Roma para sostener las cúpulas. Constrúyense en Constantinopla varios templos cubiertos con ellas, tratando de combinar la nueva forma con la disposición de la antigua basílica: entre ellos figuran el primitivo de Santa Sofía y el de los Santos Apóstoles, descritos por Procopio, llegando felizmente hasta nuestros días la obra más portentosa del siglo VI realizada por Justiniano: la actual iglesia de Santa Sofía, de Constantinopla.

Si bien, según costumbre oriental, su exterior fué desatendido, en cambio se reconcentró en su interior cuanto pudo contribuir á la realización de lo grande y suntuoso. Se respetó en esta basílica la disposición general de las antiguas, construyéndose una nave central con su ábside

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 13

acusado al exterior, y levantando naves laterales de dos pisos, de los cuales el superior se reservaba siempre en Oriente á las mujeres; y á fin de sostener la espaciosa cúpula, que se ostenta soberbia sobre magníficas pechinas, se aumentó extraordinariamente el espesor de los apoyos que separan las naves, completando el conjunto con grandiosos elementos decorativos inspirados en la tradición monumental romana, manifestada en el panteón de Agrippa y en las Termas de Caracalla. Contribuye á caracterizar aquella ingente obra el buen gusto con que se combinan en su estructura los ricos materiales de irregular policromía, así como las grandes decoraciones murales en mosáico, que dentro de determinados convencionalismos se destacan clara y ordenadamente sobre fondos de oro ó azul, y que, hermanadas con el arte escultórico reducido al de simple adornista, se someten siempre á las grandes líneas arquitectónicas, y completando, por fin, tan hermoso conjunto la soberbia balaustrada de plata, el altar de oro cuajado de pedrería y esmalte, coronado de armónico baldaquino, y toda la espléndida indumentaria de la época.

A este progreso artístico del Oriente corresponde en Occidente un período de decadencia. Los germanos destruyen á Italia y en 476 saquean á Roma, acabando así con los restos de aquel Imperio; pero difundido el catolicismo por las más apartadas regiones, conviértense sucesivamente á la fe cristiana los mismos invasores, y levantan basílicas, ya destruídas, en la misma Roma, en Francia, España, Alemania é Inglaterra, prefiriendo generalmente el concurso de los artistas griegos por su relativo adelanto.

Desaparece en Occidente la escasa decoración del arte

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 14

latino y decae desde el siglo VI el del mosáico, hasta que Carlomagno intenta reconstituir el Imperio, produciéndose entonces un breve período de progreso, durante el cual se restauran ó levantan multitud de templos, como el octógono de Aquisgrán, rodeado de una nave de diez y seis lados, que todavía se conserva, construído por artistas procedentes de Roma y Rávena, de donde llevaron también parte de los materiales empleados.

Había sido ya entonces trasplantada la Arquitectura bizantina á Rávena, la cual, hasta fines del siglo VIII, en que fué invadida por los longobardos, constituyó la Sede de los exarcas de los Emperadores de Oriente, por considerarse éstos con igual derecho sobre ambos imperios.

Entre los templos que aún subsisten de ese período, merece especial mención el de San Vital, embellecido con espléndidos dones de Justiniano y Teodora. La riqueza de sus magníficos mosáicos y la talla de sus distintos capiteles, entre los que aparece el cúbico de graciosa decoración, es una maravilla. Pero su cúpula esférica, alzada sobre planta octógona, hállase bajo cubierta poligonal, cediendo así el carácter oriental á la influencia del ambiente latino en que se realizaban las obras.

Con el período de Carlomagno coincide en Oriente una verdadera paralización en el movimiento artístico, iniciada ya con la muerte de Justiniano y acentuada por los intentos de invasión de los árabes, y principalmente por la prolongada lucha iconoclasta, debida acaso á la influencia que pudo ejercer la vecina raza semítica sobre León Isáurico; lucha que, como nadie ignora, sólo terminó al cabo de un siglo, por la intervención del Pontífice Gregorio II.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 15

La dinastía macedónica reconstituye la nacionalidad, recuperando provincias importantes; abandona sus aspiraciones sobre el Occidente, y situándose en relativa independencia respecto del Pontificado, fomenta el cultivo de las letras, las ciencias y las artes, y mientras en Occidente la terrible invasión normanda acaba con los restos de una civilización trabajosamente reconstituída por sus anteriores invasores los germanos, acrecen en Oriente las riquezas de tal modo, que se convierte Constantinopla en el único centro de cultura del mundo entonces conocido.

La Arquitectura hace una nueva evolución: purifícase de toda tradición latina; desaparece la grandiosidad romana en sus conjuntos; afírmase en el empleo de las cúpulas sobre naves dispuestas en cruz griega, y adelgaza los pilares hasta convertirlos á veces en columnas. Si en el primer período del arte el número de cúpulas no pasaba de cinco, colócanse ahora hasta en el pórtico y en las naves laterales, agrupándose hasta doce alrededor de la principal, como en San Teotocos, de Constantinopla; afínase la elegancia del detalle; trátase de embellecer el exterior, empleando en muros y arcos hiladas de piedra alternando con fajas de rojo ladrillo, é interpónese entre la cúpula y el aro sostenido por las pechinas un tambor vertical. Abrense en éste ventanas separadas al exterior por columnas, y acaban en medio punto al penetrar en la cúpula, acusándose por fuera sin el aditamento del frontón, reminiscencia latina. Las molduras se acentúan poco, y en el detalle, especialmente en los capiteles, se busca siempre la mayor variedad, rompiendo con la tradición del arte antiguo, sin duda por haberse modificado el gusto con el empleo de elementos heterogéneos procedentes

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 16

de las ruínas de los antiguos templos. El interior, reducido, pero lujosísimo, decórase con magníficos productos de las inimitables industrias artísticas del cincelado, repujado y damasquinado, esmalte oriental, fino mosáico, vidriería, escultura en marfil y ricos tejidos bordados con hilos de plata y oro, cuyos restos todavía se hallan esparcidos por Europa. En el mosáico respétanse siempre determinados convencionalismos y se huye de la deificación de la naturaleza, prescindiéndose en general de la estatuaria, arte al cual tanto homenaje se había tributado durante el paganismo.

Los moradores de los pueblos cercanos á las lagunas del Norte del Adriático, refúgianse en ellas huyendo de la invasión de Atila y adquieren las costumbres de la gente de mar; establecen relaciones comerciales con Bizancio, cuyo señorío reconocen, y habiendo alcanzado de los Pontífices privilegios especiales que daban á su República cierto predominio sobre su Iglesia, importan el arte bizantino con todos sus caracteres y levantan el célebre templo de San Marcos, de Venecia, más reducido, pero más original, si cabe, que el de Santa Sofía.

Acabada la dinastía macedónica iníciase la decadencia del Imperio de Oriente. Los turcos seldjucidas intentan nuevas invasiones. El rompimiento con la Iglesia latina confírmase en 1203, y al atacar las Cruzadas á Constantinopla penetra en la ciudad la soldadesca y destruye sus innumerables obras de arte, codiciando el rico botín de las materias preciosas que las constituían.

Restablecido en 1261 el imperio de los Paleólogos, pasa por hondas vicisitudes, hasta que en 1439 acude el Soberano con pomposo séquito al solemne *Te Deum* canta-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 17

do bajo la famosa cúpula de Brunelleschi, acabada de levantar. Perdida entonces toda esperanza de reconciliación con la Iglesia de Occidente, cede al fin Bizancio en 1453 ante los turcos, que penetran en ella, convirtiendo sus iglesias en mezquitas.

Nacido el arte bizantino del latino é influído intensamente por el orientalismo, empieza con deslumbradora grandiosidad, según hemos visto, y degenera en minucioso refinamiento, como la afeminada sociedad que caracteriza. Trasplántase íntegro en algunas regiones; modifícase en otras, como aconteció en Sicilia al mezclarse con el árabe y latino, produciendo la célebre capilla palatina; y en Servia, al combinarse con el segundo, nos lega la preciosa iglesia conventual de Studénica. Al bizantino débese la célebre iglesia de San Frontis, en Perigueux, de disposición idéntica á la de San Marcos; pero desnuda de ornato y con estructura siria, monumento que ejerce radical influencia en la creación de las sucesivas y variadas formas de la arquitectura de Occidente, y unida por fin á elementos tártaros y escandinavos, imprime en las líneas arquitectónicas de los edificios moscovitas el carácter fantástico de una civilización poderosa que desde el siglo XI había abrazado la religión greco-cismática.

Si á pesar de la relativa estabilidad del Imperio de Oriente sufrió su Arquitectura, como hemos visto, tantas transformaciones, en Occidente, por la subdivisión de la herencia de Carlomagno y por la terrible invasión normanda, llega á imperar sólo la fuerza y se crean multitud de nacionalidades que, pasando por penosos períodos de gestación, hacen efímero el poder de los Emperadores

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 18

coronados por los Papas, produciéndose los distintos focos de civilización que tanto habían de influir en los varios caracteres de la Arquitectura cristiana de esta gran parte de Europa.

Las comunidades religiosas oriundas de la Tebaida, establecidas en Francia con la Orden de San Benito desde el año 496 por la conversión de Clodoveo, fundaron los pocos centros de cultura conservados en medio de tanto cataclismo, distinguiéndose principalmente los de Lerin, Irlanda y Monte Cassino. Aquéllas no habían interrumpido sus relaciones con el Oriente, y únicas conocedoras de los principios del arte de construir, caracterizan en los diversos templos que profusamente se levantan á raíz del temido milenario, el severo misticismo que las prolongadas calamidades de aquellos períodos habían impreso en los moradores de Occidente.

En todas partes acátase en un principio la disposición de la basílica constantiniana; pero desde luego se inician, como es sabido, dos tendencias distintas. Las cimas heladas, las brumas y los sombríos pinares del extremo occidental no podían inspirar del mismo modo que la espléndida naturaleza de la hermosa Italia, enriquecida ya con tantos magníficos vestigios del arte antiguo. El contemplativo ascetismo en aquellas regiones septentrionales había de resultar forzosamente más austero que en ésta, donde la belleza natural se filtraba insensiblemente en el alma con todos sus atractivos.

El deseo de evitar que los edificios destinados á dar culto al Altísimo estuvieran expuestos, siendo combustibles sus cubiertas, á perecer en incendios, ya fortuitos, ya promovidos en épocas de discordias y guerras, sugirió



Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 19

á los monjes del extremo Occidente la idea de suprimir las armaduras de madera embovedando las naves, innovación que ensayaron con timidez. En Jumieges dejan de embovedar toda la parte central; en la iglesia de Cerisy-la-Foret, comenzada en 1020, sólo lo realizan en el coro, y en la de San Filiberto, de Tournous, cubren la nave central con una serie de bóvedas transversales que cargan, como en Siria, sobre arcos equidistantes.

La nave central del templo de San Apolinar, de Valence, se cubre con bóveda cilíndrica. Los pilares llevan columnas empotradas en todos los paramentos, arrancando de ellas los arcos formeros y fajones de los colaterales, cubiertos con bóveda por arista, mientras que, elevando á mayor altura los del frente, sirven de apoyo á los fajones que subdividen el cañón de la nave principal; disposición típica de los nuevos interiores.

En Nuestra Señora del Puerto, en Clermont, y en San Pablo, de Issoire, se subdivide la altura de los colaterales, agregando el *triforium*, cubierto con bóveda en arbotante, que contrarresta el empuje de la nave central.

El crucero de la iglesia de San Esteban, de Nevers, cúbrese con cúpula ovoidea, que apoya sobre arcos torales, y adáptanse superficies regladas en el paso del cuadrado al círculo; pero prefiérense en general para cubrir aquél las bóvedas octogonales, lo que contribuye á diferenciar este estilo del cristiano de Oriente.

Aparece en estos templos una innovación sin precedentes y de transcendentales consecuencias, debida, sin duda, á sublime inspiración de ignorado monje tracista: me refiero al alargamiento de las columnas empotradas en los machos de donde arrancan los arcos, y que terminan con

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 20

capiteles y basas de altura proporcionada al nuevo diámetro de aquéllas. Este es el primer paso que se da en el camino de la idealización de la forma, huyendo de la expresión de robustez de la materia. Los cornisamentos adelgázanse también, y en el exterior empléanse decorados con arcaturas simuladas, apoyando en caprichosos modillones; estríanse las pilastras, y la escasa ornamentación varía de carácter de una región á otra, usándose lacerías y otros elementos de exótica procedencia.

En el Norte de Francia y en Inglaterra resístese la invasión del embovedado, y se emplea, como en Peterborough, la cubierta parcial de madera con cortafuegos, extendiéndose, por el contrario, en nuestra Península en las catedrales de Braga, Santiago y otras.

El interior de todas las iglesias sigue siendo en general obscuro y desprovisto de ornamentación, caracterizando el severo recogimiento que constituía el único consuelo anhelado entonces; en cambio, con la escultura é imaginería empiezan á convertirse las fachadas en páginas de piedra que reproducen los misterios de la religión, principales medios de que se disponía para vulgarizar su conocimiento entre las indoctas muchedumbres, de modo análogo al seguido con el mosáico en los interiores de los templos bizantinos. Se acusó ampliamente en los templos de Occidente el sitio en que se colocaban las campanas, destinadas á convocar los fieles y á señalar la distribución de horas, construyéndose espadañas y torres que formaban parte del conjunto; aditamentos inútiles en Oriente, donde para convocar al pueblo se usaba la matraca.

La girola con capillas radiales, en un principio espa-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 21

ciadas entre sí, como en la basílica de Jerusalén, rodeando el *præsbyterium*, convertido en *Martyrium*, y el coro situado entre el altar y el *transeptum*, transformado en crucero con puertas en sus extremos, son las modificaciones principales que durante este período sufre en Occidente la disposición de las primitivas basílicas.

Italia, más castigada por terribles invasiones, inicia su movimiento con mayor lentitud. Es refractaria desde un principio al alargamiento de las columnas, y en general continúa usando los armados de madera de las primitivas basílicas. Conserva en los capiteles y cornisas las proporciones del arte antiguo; decora sus fachadas con subdivididos revestimientos de mármol, combinando graciosamente sus colores, y empotra en la parte baja de la principal las columnas, arcos y cornisas del suprimido *nartex*. Tampoco admite los capiteles con segundo ábaco ni los cúbicos, y los emplea de igual ornamentación en cada fila de columnas.

La iglesia de San Miniato, la de Fiesole y otras, levantadas desde principios del siglo XI, admíranse todavía, y se admira también la célebre de cinco naves con crucero de tres, de Pisa, única República que por entonces, rivalizando con la oriental Venecia, erige la creación más notable del arte nacional. En general, los campanarios de aquella región tienen su emplazamiento fuera del templo, como los baptisterios.

Poco después, acontecimientos de conocida transcendencia hacen variar el rumbo de los ideales, originando un movimiento en las distintas naciones de Occidente, que repercute en la Arquitectura. Entre los hombres de armas que pululaban en todas ellas, se desarrolla la as-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 22

piración ascético-activa, que les impulsa á acudir en grandes masas á libertar la Tierra Santa.

Los prodigios realizados por aquellos valerosos defensores de la Cruz, son cantados por los juglares y trovadores, y las leyendas de Orlando en Gallia y la anglo-normanda de Perceval, llegando á alcanzar los sublimes acentos de la épica, elevan cual nunca las almas á la pura contemplación de lo infinito. Al volver los cruzados á sus hogares en 1149, brota una amplia transformación en las costumbres y aspiraciones sociales. Entonces los numerosos seglares que, auxiliando á los monjes en la construcción de tantos templos, habían adquirido la provechosa enseñanza teórico-práctica del arte arquitectónico, que éstos únicamente poseían, procuran con infatigable ardor satisfacer los superiores anhelos de aquella sociedad, á quien ya parecían mezquinas y lóbregas las iglesias anteriores, y los de Francia, por su mayor adelanto, inician las reformas, utilizando el ya vulgarizado conocimiento del arco oriental apuntado, que caracterizaba desde hacía siglos los edificios levantados por los árabes en las regiones que iban invadiendo.

Introdúcese acaso su empleo al enrasar la altura de otro de medio punto más ancho, como sucede en San Sebastián de Beauvais, ó al cobijarlo dentro del de medio punto, según se observa en Nuestra Señora de Noyon, hasta que comprendiendo aquellos perspicaces constructores la inmensa ventaja que su menor empuje podía proporcionarles en su anhelado ideal de espiritualizar la materia, lo adoptan en definitiva, como en San Mauricio de Angers, donde se convierte el medio punto en reminiscencia.

Tratan á la vez de aplicar el arco apuntado á los em-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 23

bovedados, y empiezan por construir en Saint-Avit Senieur (Dordoña) y otros templos arcos diagonales que alivian las repetidas cúpulas que constituían, como en la célebre abadía de San Frontis de Perigueux, de disposición bizantina, el embovedado de la nave principal, inspirándose, sin duda, en los fajones de la bóveda de cañón, y agréganle además uno transversal y otro longitudinal que apoya en las claves de los respectivos torales.

El paso más transcendental se dió á la vez en San Mauricio de Angers y en Luzval (Maine). Desaparece allí el despiezo anular del material que constituye la cúpula, y conviértese éste en una verdadera plementería de despiezo reglado, análogo al que tienen las de arista, y que carga sobre los arcos diagonales, lo que permite abrir ventanas entre los fajones, perfeccionándose después el sistema en la iglesia de la Trinidad de Angers, al introducir el fajón transversal y el longitudinal.

Finalmente, en la iglesia de Noyon (Isla de Francia) ejecútase la otra innovación que, combinada con las anteriores, ultima la solución del arduo problema que se habían propuesto aquellos inspirados constructores. Subdividido el cañón de la nave central en una serie de bóvedas por arista, que por medio de las diagonales y fajones llevaban todo el empuje á los pilares, la bóveda en arbotante de los tríforios hacíase innecesaria, bastando una faja de ésta para apear el pilar, creándose el arbotante bajo la cubierta de los colaterales, que, por último, en Soissons se acusa arquitectónicamente partiendo del botarel que se eleva sobre la cubierta.

Ampliáronse las naves; alargáronse más todavía los haces de columnas, arcos, puertas, ventanas, hastiales y

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 24

torres, y marcándose en el exterior martillos entrantes y salientes, siguieron adelgazándose los miembros horizontales, cediendo los exóticos elementos decorativos ante la flora nacional.

Esto constituye la Arquitectura llamada de transición, en la que se acentúa el principio de la verticalidad iniciado en el período anterior. Entonces entra el arte de Occidente en su espléndido período del siglo XIII, en el cual, resueltos ya los principales problemas constructivos, rivalizan los Prelados en celo, empleando la poderosa palanca de la fe para atesorar cuantiosos donativos, aportados principalmente por las peregrinaciones que acuden á adorar las santas reliquias custodiadas en los templos, y el pugilato artístico, siempre creciente entre las numerosas agrupaciones de los nuevos constructores, inspírase en aquel fecundo espiritualismo sentido por todas las clases sociales, que asombraba al Oriente con las épicas empresas de las Cruzadas.

Las catedrales de Reims, Amiens, París, Chartres, etc., representan en Francia las obras más prodigiosas de ese arte valiente que llena el alma de sublime emoción cuando contempla las complejas combinaciones de afiligranadas formas que ingeniosa y magistralmente retardan, digámoslo así, la percepción completa del armónico conjunto.

Numerosos son los adelantos y perfeccionamientos que se introdujeron entonces en la construcción de los templos, é innumerables también las innovaciones con que cada grupo de constructores trató de distinguirse al erigir sucesivamente catedrales en Francia, España, Alemania, Inglaterra, Bélgica y Escandinavia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 25

En todas ellas, exceptuadas las de España, se aumenta el espacio destinado al coro en el presbiterio por la mayor importancia que adquieren las ceremonias religiosas; pero prefiérese en las anglicanas la planta en forma de cruz archiepiscopal con ábside rectangular, situando el coro en el espacio comprendido entre los dos cruceros, y en la mayor parte de las catedrales del Rhin se dispone otro ábside al pie del templo destinado á capilla bautismal.

Dase en todas ellas á la girola igual anchura que á los colaterales, los cuales, en muchos casos, rodean también el crucero, y compitiendo corporaciones y particulares en el deseo de levantar capillas á sus santos patronos, se utiliza para acceso de éstas la línea del muro que rodea las naves, llegando á unir entre sí todas las absidales, de las cuales la central, que es la mayor, se destina generalmente al culto de la Virgen. Engárzase profusamente dentro de las líneas arquitectónicas del exterior la variada estatuaria usada en los períodos anteriores, aspirando visiblemente su estilo á la naturalidad de la escuela antigua, pero con marcado carácter decorativo; y hay catedrales, como la de Amiens, en cuya fachada llegan á colocarse más de cien estatuas á cual más sorprendentes. En el interior, careciendo el Arquitecto de planos disponibles, invade los espaciosos ventanales con la pintura en vidrio, ya iniciada en el período anterior, y esos artistas, con la flexibilidad y espíritu de fina observación que los distingue, salvan el abismo que separa la pintura en transparente vidrio de la ejecutada en plano opaco, y crean un convencionalismo que satisface la vista y se aparta de la realidad de la naturaleza; pero que avalora con la admirable ar-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 26

monía de sus colores el fantástico aspecto del interior.

A este apogeo de la nueva forma del arte religioso de la Edad Media en Occidente, sucede un período de temeraria ligereza en su ya atrevida estructura.

Adelgázanse más todavía los apoyos y lléganse á subdividir las líneas verticales de los haces de columnas que decoraban los pilares con profusión de molduras y perfiles variados con exceso. Desaparecen en el arranque de las bóvedas los estrechos anillos esculpidos coronados con ábaco, último vestigio de tradición conservado hasta el siglo XV; se afiligranan los arcos creando en su base intrincado conjunto de molduras, y desaparecen las bóvedas sostenidas por éstos bajo el estrecho enrejado de múltiples terceletes y ligaduras simplemente decorativas; ocupan los ventanales todo el espacio comprendido entre los pilares. El coro de la abadía de Mont-Saint-Michel, terminado en el siglo XVI, es de lo más característico de este período.

Tanto delirante extravío, unido al desgaste continuo ejercido por la intemperie en el complejo armado exterior, acelera la decadencia de este singularísimo arte, que cede el puesto á otro que representa los nuevos ideales dominantes; y hasta la música, que había penetrado en la iglesia, animando sus bóvedas silenciosas con graves armonías, llega también á apartarse del canto Ambrosiano y Gregoriano, que se infiltraban misteriosamente en el alma, inculcando en ella el sentido de las palabras santas, consolándola y colmándola de inefables goces, perdiendo su dignidad con melodías profanas y vulgares, que estuvieron á punto de decidir al Concilio de Trento á proscribirla de los templos.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 27

Poco diré del aspecto militar que revistieron algunas catedrales, iglesias y abadías en varias regiones durante los tres períodos del arte occidental. Nada más opuesto que la guerra á la santidad de nuestra religión, toda de paz y amor, y, sin embargo, las circunstancias sociales se impusieron y los intereses terrenales llegaron en muchos casos á modificar la expresión arquitectónica de la fe cristiana, originándose dentro de cada uno de los períodos descritos un estilo en que se compenetra lo religioso con lo bélico, ya por consecuencia de la legítima y necesaria defensa de los señoríos, obispados ó abadías á que pertenecían los templos, ya por hallarse éstos situados en las costas del Atlántico ó del Mediterráneo, expuestos á las incursiones de sajones ó sarracenos, ya principalmente por las constantes luchas civiles y religiosas en que ardían algunos territorios. El famoso cubo absidal de nuestra catedral de Avila, del siglo XII, que forma parte de la muralla; el grandioso templo de Albi, verdadera fortaleza del siglo XIV en el Mediodía de Francia, y el de Rodas, del siglo XV, donde residían los caballeros que ostentaban aquella denominación, son modelos de este género.

Mientras en la región del Norte se desarrollan ampliamente las sucesivas innovaciones del arte occidental, la región del Mediodía de Francia, donde se inició la reforma, no la acompaña en sus temerarios alardes. Aquí se da á los templos una nave única embovedada sobre arcos diagonales, sostenida por poderosos contrafuertes construídos dentro de la misma nave, utilizándose los intervalos resultantes para capillas, y empleando delicada decoración ejecutada con productos cerámicos é incrus-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 28

taciones polícromas, haciendo uso, como en Italia, del ladrillo y del mortero, en vez del sillar y sillarejo del Norte. La raza que hablaba el provenzal era más latina que anglo-germana; pero en la Península italiana fué donde se contrarrestó enérgicamente la tendencia occidental, venciéndola con gloria.

El nuevo arte penetró en esta región por el Milanesado con los artistas alemanes, y en el Mediodía con la casa de Anjou: la abadía de Claraval, la triple iglesia de Asís y la catedral de Milán, constituyen las importaciones más notables de los tres períodos del arte occidental; pero Pisa, Lucca, Siena y Florencia, situadas en los territorios de la antigua civilización etrusca, cuna de los primeros arquitectos utilizados por los romanos, dedicados sólo á la consecución del ideal colectivo del *imperium sine fine*, se oponen á la invasión.

Convertidas aquellas ciudades en repúblicas y ducados independientes por consecuencia del antagonismo entre el Papa y el Imperio, sus moradores, feroces en sus pasiones, pero sublimes en sus conceptos religiosos, consideraron siempre la santidad como la primera de las grandezas, y del caldeado ambiente de sus contiendas sociales surgieron colosales artistas que rivalizaron gloriosamente entre sí, en pos del ideal sentido por sus conciudadanos. Eran, al par que arquitectos, insignes escultores y pintores, y no desdeñaban la investigación y el empleo de los procedimientos industriales, como el de las célebres Mayólicas y otros.

Núcleos de varones eximios habían autorizado las grandes innovaciones de la época: San Francisco de Asís fundaba la maravillosa Orden que deprimía el vanidoso or-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 29

gullo de la ignorancia; el Dante creaba la lengua vulgar, eclipsando con cada canto de su *Divina Comedia* todos los poemas caballerescos de las regiones septentrionales; y otros, por fin, dedicados á las ciencias, asombraban con su saber á aquellas ignorantes sociedades.

Si bien en la Arquitectura nacional llega á penetrar el arco apuntado, éste no altera los principios fundamentales de su estructura, pudiendo sustituirse impunemente por el de medio punto. La claridad de la composición y el aspecto de solidez respétanse siempre, sin admitir esos equilibrios de fuerzas que parecen expresar cierto estado de sufrimiento, más adecuado al idealismo religioso del Norte.

Las catedrales de Orvieto y Siena pertenecen al período que podríamos llamar de lucha con la influencia de la doble invasión. Obedecen á los principios del arte clásico tradicional, influído por el bizantino y el gótico, aplicándose la ojiva, ya dentro del medio punto, ya en combinación con él, y los sieneses adquirieron tanta afición al nuevo arte, que lo llegan á cultivar hasta después de defitivamente vencido por el llamado Renacimiento.

Poco tiempo después domina con los Médicis el famoso estilo de Florencia, que también admite el arco ojival ó apuntado y el trebolado, la columna alargada con la subdivisión de las ventanas, y elementos independientes de lo fundamental de la estructura. En este estilo se combina lo grandioso de las proporciones con el delicado gusto del detalle; disminuyen los relieves y aparecen menudas incrustaciones de mármol que, alternando con una finísima flora, decoran pilastras, fajas, impostas, columnas salomónicas y cornisas de arcaturas, concluyendo en 1375

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 30

la última reminiscencia importada con la célebre *loggia dei Lanzi*, donde sólo asoma en su delicado cornisamento.

Venecia se divorcia también del arte bizantino: admite el arco apuntado, entra en las tendencias nacionales y se distingue de la escuela florentina por la mayor independencia de concepto y por su vigoroso detalle.

La Pintura y hasta la Escultura se habían adelantado á la Arquitectura en su evolución hacia la expresión de la belleza, prescindiendo de los convencionalismos de la Edad Media, y las famosas puertas del baptisterio de Florencia pertenecen ya de lleno al período llamado del Renacimiento, que caracteriza el anhelado triunfo de las ideas y sentimientos de religión y libertad entonces dominantes.

Pero la Pintura, mejor quizá que ningún otro arte, expresa la feliz resultante de esos sentimientos, y Giotto, Beato Angélico, Peruggino, Leonardo de Vinci, Miguel Angel y otros muchos, contribuyen sucesivamente á levantar el arte á suprema altura, llegando por fin Rafael á tal perfección al expresar la gracia divina con sus célebres Madonnas, como pudo alcanzar Fidias al personificar la castidad y la sabiduría con sus famosas Minervas.

Esto, sin duda, acabó de decidir á los romanos Pontífices á dispensar su protección al nuevo arte, el cual, por reflejar tan á maravilla los sentimientos de aquella sociedad, provocaba general entusiasmo.

Brunelleschi, en sus repetidos viajes de Florencia á Roma, estudia las ruínas; penetra en el gusto antiguo, sin ser plagiario, y establece las principales bases del

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 31

Renacimiento. Acompáñanle cuantos arquitectos venían luchando por la realización del nuevo ideal, y consiguen atender con las formas del arte pagano á innumerables necesidades nunca sentidas, ni aun por las mismas civilizaciones que lo habían inspirado, transformando y combinando con gran imaginación y buen gusto sus elementos de composición. Las pilastras sencillas ó pareadas decorando el frente de los machos; las arcadas que apoyan sobre éstos ó sobre columnas; los frontones coronando ventanas; las penetraciones en las bóvedas; los medallones profusamente repetidos; las escalinatas y balaustradas, se ligaron con gran talento y novedad, pero sujetándose siempre los miembros de la nueva estructura á las antiguas proporciones. Sin embargo, hay que confesar que la Arquitectura no estuvo al nivel de la Pintura en la expresión fervorosa del sentimiento religioso, á pesar de que aquel arte fué cultivado por los más célebres pintores y escultores, y de haberse acudido, como en San Pedro, á la espléndida aplicación bizantina de la cúpula sobre pechinas, modificando sólo la disposición de los pilares y adaptando magistralmente la doble envolvente de las cúpulas, que tanto armoniza el efecto estético interior y exterior de las mismas.

Todas las naciones católicas abren sus puertas al nuevo estilo patrocinado por los Pontífices; mas en Arquitectura se procede siempre lentamente, como hemos visto. Admítese en principio la nueva forma, y en algunas regiones con marcada resistencia; pero se empieza modificando sólo el detalle del estilo existente, acentuándose la innovación con tendencia varia dentro de cada nacionalidad y creándose multitud de escuelas distintas. En Italia

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 32

es donde se erigen de nueva planta los monumentos religiosos de estilo delicado y puro más numerosos, y en España disminuye gradualmente la resistencia al construirse la nueva catedral de Salamanca, luego la de Segovia, y, por fin, la suntuosa de Granada.

Al abjurar la fe católica, por motivos de todos conocidos, algunas de las naciones del Norte, no aceptan, como era natural, el arte patrocinado por los Papas, y estando el anterior más en armonía con su clima y carácter, lo siguen todavía usando en la construcción de templos y edificios de índole nacional, calificándose el anglo-sajón de perpendicular, y el alemán de flamular. Figuran entre los ejemplares más notables del primero la capilla de Enrique VII en Westminster, y entre los del segundo varias catedrales, como, por ejemplo, la de Merseburgo. La Reforma excita las pasiones religiosas; el catolicismo y Roma, su centro, toman actitud de defensa, reflejándose esto en las artes con la acentuación de las formas usadas durante el Renacimiento, y de entonces comienza para España la importantísima misión que le está reservada.

Durante el progreso de la invasión sarracena, sus moradores, descendientes de iberos, romanos y visigodos, convertidos al cristianismo desde el año 589 con Recaredo, sométense en parte á la dominación musulmana, conservando sus creencias y adquiriendo el calificativo de mozárabes; pero cuantos pueden evitarlo refúgianse en las montañas de Asturias, donde encontramos todavía reproducciones que hicieron en pequeño de las basílicas del floreciente período visigodo de Mérida, Toledo y Córdoba, há tiempo destruídas, y á cuya realiza-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 33

ción habían contribuído, sin duda, artistas de Bizancio.

El peligro que á todos amenaza unifica las aspiraciones de tan heterogénea colectividad, y estrechamente ligados señores y vasallos alrededor del poder central, establecen esas costumbres democráticas que tanto nos distinguen de los demás Estados, é inician la titánica lucha contra el poderoso enemigo común de la religión y de la patria. En el suelo que trabajosamente se va conquistando, unido á Francia por anchurosa frontera, síguese en Arquitectura el movimiento iniciado en Occidente desde el siglo XI, y se levantan multitud de templos notabilísimos, que todos conocéis, pertenecientes á los varios períodos del arte.

Expulsados por fin los sarracenos bajo el glorioso reinado de los Reyes Católicos, y descubierto por generosa cooperación de éstos el Continente americano, adquiere España notoria preponderancia sobre todas las naciones cristianas, convirtiéndose sus célebres guerreros, formados al calor de tan larga pelea, en cruzados de la unidad religiosa, y conceden los Pontífices á sus Reyes la misión civilizadora de introducir el catolicismo en el Nuevo Mundo.

Arrojados del suelo patrio enjambres de moriscos que cultivaban las industrias y las artes, desaparece de la Península la Arquitectura llamada mudéjar, producto de los árabes que seguían morando en los territorios sucesivamente reconquistados por los cristianos, y en la cual el arte árabe se enlazó graciosamente con el de Occidente y luego con éste el del Renacimiento, quedándonos de esta última combinación, entre otras, la preciosa iglesia de Santa Paula, de Sevilla, donde los variados azulejos, los

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 34

acentuados aleros y los ingeniosos artesonados árabes juegan tan importante papel.

En cambio, el delicado Renacimiento en el nuevo ambiente de caudalosa pujanza, conviértese rápidamente en rico plateresco, y todavía admiramos soberbios ejemplares de este estilo en portadas, claustros, coros, cancelas, balaustradas y retablos y altares, en que tanto abundan los dorados; y adquirieron por entonces tal fastuosidad las ceremonias religiosas, que aquellos Cabildos que todavía seguían ocupando el estrecho presbiterio de las catedrales entonces existentes, pasaron, no sin tener que vencer á veces serias dificultades, á ocupar el sitio destinado, según antigua usanza, en el centro de la nave al *Cœtus Canentium Clericorum*, convirtiéndolo en suntuoso espacio cerrado por elevada cerca, disposición que aún distingue á las catedrales españolas de las restantes del orbe.

El período de exaltación religiosa llega á su apogeo. Las artes de relación imitativa alcanzan gran altura con las Vírgenes de Murillo y Cristos y Santos de otros célebres pintores; crean á su vez los escultores esa estatuaria polícroma que todavía atesoran catedrales, conventos y cofradías. En el arte de la música ó de relación imitativo-matemática, inicia Morales, en lo religioso, al renacimiento continuado por Palestrina, llegando este arte en sus posteriores desarrollos á encarnar tan maravillosamente en la ya generalizada cultura, que al caracterizar los diversos estilos merece, por fin, el dictado de divino. Pero el arte de relación puramente matemática, ó sea la Arquitectura, incurre en el extravío del buen gusto.



Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 35

Este arte, como hemos visto desde un principio, es el único en que se estampan, por decirlo así, las huellas del ambiente social en que se produce, y, con efecto, las exageraciones de aquella sociedad no consintieron al Arquitecto acercarse, como otras en períodos más felices, á la expresión de la belleza abstracta.

Todos conocemos las pomposas y exuberantes combinaciones de superficies cóncavas y convexas proyectadas en curvas vertical y horizontalmente, así como la fantástica originalidad de los enlaces de hornacinas, cabezas, guirnaldas, columnas salomónicas y otros elementos de una flora valientemente decorativa; composiciones que desfiguran de tal modo los principios estéticos del arte antiguo de donde proceden, que lo convierten en otro casi desconocido.

Decadente, por fin, España de su incomparable poderío, vuelve á predominar en Italia una tendencia moderadora respecto de las exageraciones de la forma, encauzándose el arte arquitectónico hacia los principios clásicos, si bien con convencionalismo *vignolesco* que se refleja en nuestra misma España; resultando así plenamente probado por la Historia que el arte de la Arquitectura ha sido siempre armónico con las civilizaciones en que se ha producido.

Polémicas sobre principios filosóficos más ó menos heterodoxos y predicaciones contra determinados privilegios, engendran la revolución francesa, que tanto ha influído en la marcha de las naciones contemporáneas, traduciéndose entre ciertas colectividades y en algunas regiones en desvío ó indiferencia hacia nuestra religión,

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 36

estado deplorable que ha subsistido gran parte de esta centuria.

Debilitada todavía la fe católica, carécese del ambiente social propicio é indispensable para la producción compleja de la forma arquitectónica, de lo cual resulta la carencia de un estilo religioso que caracterice nuestra época; así que los arquitectos hoy, para expresar el sentimiento católico, unos acuden indistintamente á las obras de los períodos más famosos del arte cristiano, y al sujetarse á aquellos procedimientos constructivos, si bien logran demostrar sus peregrinas dotes para dirigir difíciles obras de restauración, sólo consiguen en su arte lo que en Pintura representa una buena copia del *Cristo* de Velázquez ó de algún santo de Zurbarán, á menos que lleguen á imprimirle el sello de su personalidad; otros, en cambio, si bien contados, desconocedores de las leyes que, como hemos visto, rigen en toda producción arquitectónica, quieren crear formas originales que, por falta de ambiente que las inspire, resultan extravíos ridículos de inteligencias singulares.

Felizmente, la historia de los edificios destinados en todas las regiones y tiempos al culto cristiano, al poner de relieve la variedad de las formas arquitectónicas, no nos deja duda sobre las futuras y sin duda felices manifestaciones de este arte. Para negarlo sería preciso acudir al supuesto absurdo del definitivo aniquilamiento de nuestra fe religiosa, ó al de un estado que podría calificarse de cristalización del movimiento social, imposible, por lo menos, mientras no se alcance una solución satisfactoria de todos los problemas que se relacionan con la humanidad.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 37

Además, obsérvase ya un principio de reacción en la fe católica: los progresos de las ciencias morales y políticas, y los de las naturales, poderosamente auxiliadas por las matemáticas, convencen más cada día al hombre de su impotencia ante lo eterno y lo infinito, y la razón misma llegará á persuadirle de que dentro de la fe en el Redentor caben todos los verdaderos adelantos.

Al propio tiempo, la actual sociedad, aguijoneada por nuevas necesidades, se transforma por modo inesperado. Las rápidas y fáciles comunicaciones establecidas de un extremo á otro del planeta, que tanto favorecen el comercio entre las gentes de todas las razas; las grandes industrias que se crean para utilizar los nuevos descubrimientos, y el abuso de libertad productor del individualismo, plantean el gran problema de la universal armonía dentro del posible bienestar individual, y la sociedad entera, por una serie de evoluciones, no todas desgraciadamente pacíficas, acabará prosternándose ante la luz esplendorosa de la Santa Doctrina, sostenida en lo alto por la sabiduría de nuestros Pontífices.

Entonces la Arquitectura, con su tradicional lentitud, seguirá transformándose; y partiendo siempre de las formas conocidas que más se adapten á los progresos intelectuales y materiales que se vayan realizando, y huyendo, en mi opinión, del ya inútil almenado religioso-militar, de las pompas del decadente churriguerismo, y hasta de lo que de desnudo y tétrico tiene el románico, expresiones todas de ideales ya no sentidos, apartará del estilo bizantino su estrecho convencionalismo, del gótico lo innecesariamente atrevido y del Renacimiento su expresión pagana, é inaugurando así un nuevo período de tran-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 38

sición, subordinará la forma arquitectónica á las exigencias de las distintas regiones, y simbolizará al fin, en el apogeo del nuevo arte, el espiritualismo religioso y la fraternidad humana, que esperamos lleguen á ser universalmente sentidas.

He dicho.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 39

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 40

# APÉNDICE

## DATOS BIOGRÁFICOS

DEL ACADÉMICO

EXCMO. SR. D. MIGUEL AGUADO Y DE LA SIERRA

**Nació en Madrid el 25 de Marzo de 1842.**
**Falleció en esta corte el 6 de Marzo de 1896.**

Fué discípulo de Dibujo del ilustre pintor D. Luis Ferrant, y de D. Jerónimo de la Gándara en la parte de Arquitectura. Comenzó los estudios de este arte en 1859, y obtuvo por unanimidad de votos el título de Arquitecto en 26 de Marzo de 1866, contando en su hoja de estudios la calificación de sobresaliente y los primeros números en las clases de Dibujo, Proyectos, y en algunas de las orales.

Siendo alumno de la Escuela de Arquitectura fué premiado con mención especial en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862, y nombrado Profesor Ayudante agregado á la enseñanza artística de dicha Escuela en 12 de Diciembre de 1864. Desempeñó desde aquella época, y sucesivamente hasta 24 de Marzo de 1871, varias cátedras de Dibujo, explicando accidentalmente la de «Teoría del Arte» é «Historia de la Arquitectura.»

Desde que obtuvo el título hasta el 28 de Febrero de 1874, y desde su regreso de Roma y París hasta 1883, se dedicó á la enseñanza privada del arte del Dibujo en todas sus aplicaciones, contando á su fallecimiento, en el número de sus discípulos, á la mayor parte de los Arquitectos de España, algunos de los cuales obtuvieron primeros premios en varias Exposiciones nacionales y extranjeras, desempeñando otros importantes cátedras de Dibujo en varias Escuelas.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 41

En 24 de Marzo de 1871 fué nombrado, mediante pública oposición ganada por unanimidad de votos, Profesor de «Teoría del arte» en la Escuela Superior de Arquitectura.

A propuesta de la Real Academia de San Fernando, fué nombrado en 28 de Febrero de 1874 Pensionado de mérito para el estudio de la Arquitectura, formando, en compañía de Pradilla, Plasencia, Ferrant, Bellver, Figueras, Chapí, Zubiaurre, Morera, Amador de los Ríos y Aníbal Álvarez, la primera promoción de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

En 22 de Julio del mismo año fué nombrado Director interino de esta Academia en sustitución del Sr. Casado del Alisal; dirigió las obras ejecutadas durante aquel tiempo en los establecimientos españoles de Roma, especialmente las de consolidación de la histórica iglesia de Santiago de los Españoles.

Durante el año 1875 estudió los monumentos de Pompeya y Herculano y las iglesias y palacios de la Edad Media en Florencia, Bolonia, Milán, Padua y Venecia. Pasó luego á Francia, y durante los años 1876 y parte del 77 visitó, con arreglo á las indicaciones del sabio Arquitecto francés Viollet-le-Duc, los monumentos de los siglos XII y XIII del Patrimonio Real, y muy especialmente las catedrales de Amiens, de Caen, de Reims y de París.

Nombrado en 5 de Mayo de 1877 Delegado de la Sociedad Central de Arquitectos de España en el Congreso Internacional de Arquitectos celebrado en París en el mismo año, fué elegido por esta Asamblea uno de sus cuatro Secretarios, por cuyos servicios adquirió el derecho á la medalla especial de socio honorario de la Central de Arquitectos de París. Fué designado por la Escuela de Arquitectura como Jefe de expedición para visitar, en unión de los entonces alumnos Sres. Velázquez y López Sallaberry, la Exposición Universal de París de 1878, y en este certamen fué premiado con medalla de plata.

Vuelto á España, dedicóse de nuevo á la enseñanza, que fué el principal objetivo de su carrera artística.

Fué nombrado Arquitecto primero del Congreso de Diputados en 7 de Mayo de 1880.

Arquitecto del Ministerio de Fomento desde 1.º de Marzo de 1886, ocupó los cargos de Inspector de la Junta facultativa de Construcciones civiles, y Presidente de la misma en virtud de nombramiento de 7 y 13 de Septiembre de 1889 respectivamente.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 42

En 25 de Junio de 1883 fué elegido Académico de número de San Fernando en clase de Profesor de la Sección de Arquitectura, para cubrir la vacante que dejara el ilustre Catedrático de la Universidad Central y Arquitecto, Excmo. Sr. D. Eugenio de la Cámara, quien había sido Secretario perpetuo de dicha Corporación durante largo tiempo; y si bien el Sr. Aguado había presentado el discurso de entrada ante la misma, no llegó á tomar posesión de tan honroso cargo.

En Marzo de 1888 fué nombrado Director de la Escuela Superior de Arquitectura, puesto que ocupó hasta su muerte.

Fué Jurado de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de los años 1871, 1881, 1887, 1890 y 1892, elegido en casi todas por los artistas expositores. Como representante de la Escuela de Arquitectura, fué nombrado Secretario del Jurado de la Exposición verificada en 1871 por la Sociedad de «El Fomento de las Artes» y del Jurado del concurso verificado en 1872 por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid para calificar los proyectos de decoración de la Plaza de la Independencia.

Fué Vocal de varios Tribunales de oposiciones, y puede decirse que desde 1871 formó parte de todas las Comisiones nombradas para el estudio y planteamiento de las reformas introducidas en la enseñanza de la Arquitectura de España.

Fué además miembro de las Comisiones encargadas de promover la concurrencia de nuestros artistas á las Exposiciones de Bellas Artes de Munich en 1883 y de Viena en 1888, formando parte del Jurado de admisión de las obras.

Socio de la «Económica Matritense de Amigos del País» desde 1871, fué Vocal de la Junta organizadora del noveno Congreso Internacional de Higiene y Demografía convocado en esta corte para 1897.

Era Caballero de la esclarecida Orden de Santiago de Portugal desde 28 de Diciembre de 1871, y estaba desde el 28 de Noviembre de 1887 en posesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Entre los proyectos y obras más importantes que ha dirigido, cuéntase el monumento sepulcral y honorífico dedicado á la memoria del laureado poeta y patricio insigne D. Adelardo López de Ayala, erigido en 1882 en la Sacramental de San Justo y Pastor de esta corte, y la casa-palacio del Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced en el Paseo de Recoletos, núm. 25, con vuelta á la

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 43

calle de Doña Bárbara de Braganza. Fué premiado en concurso público el proyecto de monumento á Doña María Cristina de Borbón, que con el lema *Placeat* presentó en unión del ilustre escultor Benlliure, habiéndose levantado dicho monumento en el cruce de las calles de Felipe IV y de Moreto. Finalmente, como Arquitecto del Ministerio de Fomento, dirigió el Palacio de la Academia Española, que forma manzana entre dichas calles y las de Alarcón y la Academia.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 44

# CONTESTACIÓN

DEL EXCMO. SEÑOR

## D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 45

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 46

Señores:

Día de duelo debiera ser el de la recepción de un nuevo Académico, porque siempre supone la muerte de un compañero querido y de un artista ó un escritor de relevantes méritos; pero como la incesante renovación de cuanto existe es ley ineludible de la naturaleza, apenas enjutas las lágrimas del dolor, se vuelven nuestros ojos á contemplar al nuevo campeón que sustituye en el combate de la vida al que cayó luchando como bueno. No por esto se olvida al que, tras los abrojos del penoso valle de la existencia humana, penetra en el inmenso seno de la eternidad, y más cuando, como sucede en el presente caso, el compañero que lloramos perdido entra en él rodeado de la esplendente aureola del genio engrandecido por el estudio, pues tales condiciones reunía D. Miguel Aguado y de la Sierra, uno de los verdaderos innovadores y propagadores del moderno renacimiento arquitectónico; pero sirve de consuelo al recordarle que, si desapareció de entre nosotros, le reemplaza artista no menos digno de la victoria conquistada por su predecesor. Por eso en la ocasión solemne que hoy aquí nos reúne, después de pagar debido tributo á la buena memoria del que fué nuestro querido compañero, debemos recordar los merecimientos del que le sustituye por elección acertadísima de esta artística Corporación.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 47

Seguros estamos de que sufrirá, al oirlos referir, la característica modestia del nuevo Académico; pero además de cumplir al hacerlo con un deber de justicia, quedará con ellos comprobado el atinado acuerdo de la Academia al llamarlo á su seno como auxiliar poderoso para sus difíciles trabajos, dándole al mismo tiempo con esta merecida distinción digno coronamiento y remate á su larga y brillante carrera artística.

Hijo de padre español, pero nacido en la capital del mundo romano, que, aunque desposeído de sus antiguas grandezas guerreras y políticas, ostenta en la esfera del Arte la simbólica mano de sus Emperadores, desde que abrió los ojos á la luz de la inteligencia, encontróse en un ambiente artístico que no podía menos de influir en la decisión de sus futuros destinos. Allí creció en medio de los grandiosos monumentos del arte romano y de su continuador el del Renacimiento; y en la contemplación de las obras arquitectónicas de los artes pagano y cristiano, que en Roma apenas presentan solución de continuidad, sintió nacer su vocación artística, como la sintieron los poetas del gran arte humano, los artistas de Grecia, inspirados en la belleza que por todas partes les rodeaba en aquella encantada región.

Queriendo dar apropiado destino á la irresistible vocación del adolescente artista, su cariñoso padre, artista también, distinguido acuarelista y grabador, premiado en Exposiciones nacionales é individuo Correspondiente de nuestra Academia, llevóle á París, donde ingresó en la Escuela Imperial y Especial de Bellas Artes, cursando en ella la carrera de Arquitecto desde Noviembre de 1862 hasta Enero de 1865, obteniendo en este tiempo, á pesar

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 48

de su calidad de extranjero, repetidas recompensas académicas en Construcción, Dibujo y Proyectos, y una medalla en Matemáticas.

En Noviembre de 1865 pasó á continuar sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, en la que siguió dando gallardas muestras de sus condiciones de laboriosidad y talento, que fueron premiadas con notas de sobresaliente y con una pensión de Real orden como alumno de la Escuela para estudiar la Exposición universal de París en el año de 1867. A los dos años obtenía el honroso título de Arquitecto de la Real Academia de San Fernando.

En 1870 abrióse concurso público para la construcción de un edificio destinado á Monte de Piedad y Caja de Ahorros en Madrid, y Arbós se presentó á él con un proyecto que obtuvo, por voto unánime del Jurado, el primer premio, siendo en su consecuencia nombrado director de la obra, demostrando en ella el carácter de atrevido innovador que después le ha distinguido en todos sus trabajos. Pecaríamos de injustos si callásemos que en aquel proyecto tuvo el joven Arquitecto por colaborador á su ya reputado compañero D. José María Aguilar. Doce años después el Consejo del mismo Monte de Piedad, recordando el buen desempeño de su cometido, encomendó á Arbós, en unión del Sr. Aguilar, la reforma de la casa de la calle de San Martín y la nueva fábrica del edificio destinado á almacenes, sito en la calle de la Misericordia, con vuelta á la de Capellanes, y el decorado de las plazas contiguas.

Anunciado por el Ayuntamiento de Madrid en 1877 otro concurso público para la ejecución de una gran ne-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 49

crópolis en el término de Vicálvaro, presentóse también Arbós á luchar en este nuevo palenque artístico, en unión de su compañero D. José Urioste, y obtuvo también, por unanimidad del Jurado, el primer premio, nombrándosele director de las obras, hoy desgraciadamente suspendidas. El proyecto, así en conjunto como en detalles, si se hiciera como está concebido y planteado, sería uno de los más notables en su género de que pudiera enorgullecerse la capital de España.

Nueva ocasión de lucha y de victoria se le presentó en otro concurso convocado en la *Gaceta* de 17 de Mayo de 1890 para la construcción de la Real Basílica de Nuestra Señora de Atocha, anunciado por la Real Casa, y de nuevo obtuvo del Jurado el primer premio, aprobando Su Majestad la Reina Regente el proyecto y encomendándole la dirección de las obras, que desgraciadamente marchan con inevitable, pero desesperadora lentitud, para los que quisiéramos ver terminados aquel templo y panteón de ilustres Generales, gloria de la España contemporánea; templo y panteón en los cuales ha hecho alarde el inspirado artista, no sólo de los elementos del arte románico español, sino de otros países del Oriente con él estrecha y acertadamente combinados.

Tres premios valen en las justas poéticas el codiciado título de *mestre del gay saber;* bien valen los tres premios artísticos obtenidos por el Sr. Arbós el de maestro en composición arquitectónica.

La merecida fama que sus repetidos triunfos le dieron le llevó á ser nombrado Arquitecto auxiliar del ramo de obras de la Real Casa; Arquitecto de la Dirección general de Establecimientos penales, habiendo presentado un no-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 50

table proyecto de presidio para mil penados, que mereció la Superior aprobación, pero que por razones que á todos se alcanzan no llegó á realizarse; Arquitecto de construcciones civiles del Ministerio de Fomento, y otros cargos que sólo se dan á personas de reconocida competencia, como los de Jurado de oposiciones y de Exposiciones artísticas; y poco antes de que se le abriesen las puertas de esta Academia, Arquitecto inspector, Vocal de la Junta facultativa de construcciones civiles, también en la vacante que allí dejó la muerte del ilustre Académico á quien hoy viene á sustituir.

¿Qué de extraño tiene que, apreciándose en las esferas particulares como en las oficiales las especiales condiciones del reputado artista, se le haya encomendado la construcción de numerosas casas y hoteles en Madrid, construcciones que en medio del estrecho círculo en que apenas permiten desarrollar al artista su pensamiento las exigencias individuales, ha demostrado el Sr. Arbós las dos condiciones de su talento: originalidad y buen gusto? ¿Qué de extraño tiene que en las esferas oficiales se haya querido recompensar tan larga y brillante carrera artística, concediéndole primero los honores de Jefe superior de Administración, y proponiéndole después para la Gran Cruz de Isabel la Católica? No: lo que hubiera sido extraño sería que hombre de vida tan bien empleada, de tantos y tan indiscutibles méritos, hubiera sido mirado con la indiferencia que á las veces amarga y esteriliza á hombres de verdadero genio, si no tienen valor y perseverancia para luchar.

El Sr. Arbós viene á nuestra Academia llevando tras de sí, como ahora suele decirse en jerga galo-hispana, en-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 51

vidiable bagaje de merecimientos; y para demostrar que no sólo es hábil compositor y constructor, sino también hombre de estudios histórico-artísticos sólidos y profundos, el discurso que acabáis de aplaudirle os le presenta también bajo esta fase de crítico y de conocedor de la historia del arte en una de sus más grandes, fecundas y poéticas evoluciones: en el arte cristiano.

En la primera época de la Edad Media, á consecuencia de la invasión de los pueblos del Norte, la sociedad se encontraba compuesta en gran parte de elementos nuevos y semibárbaros que el cristianismo trabajaba por organizar y constituir; evolución que sólo llega lentamente á disfrutar de todos los beneficios de la nueva civilización que se levantaba sobre la antigua, al poderoso impulso de la *Buena Nueva*. En la segunda época la sociedad, ya organizada, se eleva sobre sólidos cimientos, y las artes siguen las mismas fases. Groseras é informes en un principio, trabajan lentamente para salir del caos, avanzando después con todo el ardor de que el espíritu humano es capaz en la hermosa juventud de los pueblos.

Durante la Edad Media el arte sigue generalmente las inspiraciones del espíritu cristiano que preside á la formación de este mundo nuevo, llegando á reproducir admirablemente el ideal religioso. Al acercarse el fin de este período, busca la belleza de las formas y comienza á encontrarla cuando el Renacimiento avanza: el Renacimiento, es decir, la revolución intelectual que del décimoquinto al décimosexto siglo desentierra de las ruínas de su esplendor pasado el cetro de las letras y de las artes para entregarlo á la Edad Moderna.

Ya las artes, dos siglos antes, habían cambiado de di-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 52

rección, como presintiendo el nuevo día de su completo florecimiento, creando una Arquitectura que llega rápidamente á su mayor grado de perfección: la Arquitectura ojival, cuyas obras maestras nos admiran en nuestras catedrales malamente llamadas góticas; Arquitectura que en el siglo XVI es reemplazada por la de griegos y romanos, que produce obras acabadas y perfectas, pero con escasas excepciones poco en armonía con el espíritu cristiano. En la Edad Media la Pintura se limita á expresar el bello ideal del alma religiosa, reflejada, sobre todo, en las actitudes y en la expresión idealista del rostro: en el Renacimiento el culto por las formas de la antigüedad conduce á la verdadera adoración de las formas naturalistas llevada á la exageración, que bien pronto produce el barroquismo; y la misma evolución sufre la Escultura.

Pero la Arquitectura, el arte científico que presta en su amoroso seno asilo maternal á las demás artes, trabaja incesantemente por realizar la aspiración completa del ideal, y busca en las formas y en los conjuntos de los miembros arquitectónicos la expresión completa de su pensamiento. La Arquitectura cristiana nacida en las catacumbas tenía que participar en los primeros siglos de aquel carácter místicamente sombrío y misterioso que se refleja en las obras del llamado estilo latino y latino-bizantino, que bien pronto produciría el románico; pero con todas sus bellezas, con sus innovaciones ornamentales, con sus imitaciones de las obras romanas, que ya no sólo puede contemplar, sino estudiar en los períodos de descanso que las persecuciones dejan al cristianismo, y después de dada la libertad á la Iglesia, no traduce la aspiración del alma creyente en ideales de recogimiento y de oración, en me-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 53

dio de los esplendores de la naturaleza, que eternamente eleva inmenso concierto de alabanzas á su Creador, y es necesario que llegue un momento de expansión y de nueva vida en que el arte hierático se convierta en el arte libre y espontáneo; en que el arquitecto sustituya al monje; en que la ciencia, triunfando de los obstáculos de la rutina, alce un nuevo estilo á plena luz del día, resolviendo problemas antes apenas presentidos, y desarrollando un verdadero nuevo mundo artístico, hijo del sentimiento religioso, en estrecho maridaje con los adelantos de las ciencias físico-matemáticas. Es un error creer, como han dicho algunos, que los arquitectos del período ojival construían por fórmulas ó *recetas* aplicadas sin conocimiento de su valor científico: no. Construían resolviendo problemas no presentidos antes, pues el mundo de la investigación y del estudio entraba en el período de su desenvolvimiento al desarrollarse el nuevo estilo, como lo prueban en España los notables escritos del siglo XIII, debidos á la poderosa iniciativa del Rey de Castilla, Alfonso X, no sin razón apellidado *el Sabio*.

El arte ojival es el arte del adelanto y del progreso, que, rompiendo las antiguas tradiciones, se levanta á las regiones del idealismo, aunque conservando, como no podía menos de suceder, la disposición litúrgica para su composición arquitectónica. Se ha dicho que todo cuanto en este arte existe se puede encontrar en los estilos anteriores. Aunque esto fuera verdad, que si entrásemos á analizarlo encontraríamos que no era tan cumplidamente exacto, allí podrían estar los elementos que luego se desarrollan, pero como están las antenas, y las alas, y las partes todas de las espléndidas mariposas, ricas de for-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 54

mas, de colores y hasta de luz, en la reducida y obscura crisálida que espera el momento providencial en que de momia se convierta en animada flor que cruce el espacio elevándose al cielo.

En las obras humanas, analizadas con criterio investigador, puede decirse que no se halla solución de continuidad, como no se encuentra en las obras de la Creación, que forman una cadena ascendente no interrumpida, desde el rudo mineral hasta el sér más perfecto de la escala zoológica; pero esto no evita que, como dijo un poeta en ocasión de sátira mordaz haciendo comparaciones entre dos ilustres personajes,

> Aunque el diamante sea carbón cristalizado,
> Una cosa es diamante y otra cosa es carbón;

que una cosa sea la vida del pobre infusorio y del incierto microbio, y otra la espléndida del sér humano, que ha llegado á creerse con disculpable orgullo, al contemplarse tan distinto de los demás seres, hecho á imagen y semejanza de Dios.

El arte ojival es hijo, en efecto, de sus predecesores, como el griego lo fué del caldeo-asirio, y el romano del griego, y el románico del romano y del bizantino; pero cada uno de éstos revistió caracteres propios que le individualizaron, hijos de determinadas circunstancias, del tiempo, de la naturaleza, del medio ambiente en que los pueblos viven, y que van formando estilos varios que traducen diversos ideales de la humanidad.

El arte ojival, no sin razón llamado el arte cristiano por excelencia, secularizó, por decirlo así, el sentimiento

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 55

religioso, sacándolo á plena luz, que antes vivía reducido al estrecho círculo de la construcción monástica, y es en la Arquitectura de la Edad Media la explosión de las ideas de libertad y de adelantos compatibles siempre con las santas creencias de la religión del Crucificado á que aquellos arquitectos dieron apropiados y espirituales templos. Al aparecer en el siglo XIII el nuevo estilo, como dijo un poeta,

El arte, como la idea,
Que del sentimiento vive,
Un nuevo mundo concibe
Que sobre el antiguo crea;
Y los templos que labraron,
De inmensa fe baluarte,
Son oraciones del arte
Que con piedras elevaron.

Y de tal modo llegó á ser intérprete el arte ojival del sentimiento cristiano, que aun en las épocas en que ya impera el invasor Renacimiento sirven los elementos greco-romanos para levantar con ellos templos ojivales, como se encuentran, entre otros muchos ejemplos que pudiéramos citar, en parte de las obras de la catedral de Burgos, y, sobre todo, en la admirable catedral de mi inolvidable Granada, en que toda la disposición y distribución es ojival, y los manojos de junquillos que disimulan la robustez de los pilares, propios del estilo, están sustituídos por grupos de altísimas columnas corintias, levantándose sobre esbeltos pedestales, columnas que sostienen las bóvedas de crucería.

Pero temo que os cansen mis consideraciones acerca

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 56

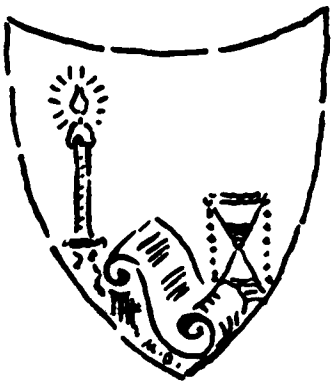
del arte que ha sido objeto del notable discurso de nuestro nuevo compañero; y aunque salte en violenta transición á otro orden de ideas, no quiero dejar de consignar una consoladora en medio de los días de peligro y de lucha porque atraviesa digna y gloriosamente nuestra patria. Y esta idea acude á mi memoria al recordar los monumentos del arte cristiano que por todas partes esmaltan nuestro codiciado suelo. Casi todos ellos corresponden á períodos de grandes trastornos y aun de no menores penurias para el Estado. Los siglos XIII, XIV y XV son de empeñadas luchas en España, sosteniendo la gigantesca guerra de la Reconquista contra los musulmanes y las intestinas entre magnates, reyes y pueblos. Y, sin embargo, el arte no cesa de crear obras admirables, como si fuera el arca sagrada de los destinos del hombre que había de sobrenadar sobre el desbordado diluvio de las pasiones humanas. Esto mismo se advierte hoy. Nuestra España se agita al final del siglo en terribles luchas, que hacen pensar á espíritus apocados en su próxima muerte, y, sin embargo, el arte vive en ella vigoroso y espléndido, y las construcciones se multiplican, y abiertas están al público dos Exposiciones de Bellas Artes y de Industrias artísticas, como pocas veces se han visto por la originalidad y el relevante mérito de las obras en ellas presentadas; y al ver sobresalir sobre los sangrientos horizontes de nuestra patria ésta hermosa eflorescencia de nuestra poderosa vitalidad, el arte nos vivifica, la esperanza de mejores días renace en nuestros corazones; y al contemplar que en nuestra patria no se extinguen los dignos sucesores de Velázquez y de Murillo, de Berruguete y Alvarez, de Toledo y Herrera, podemos levantar con legítimo or-

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 57

gullo la cabeza y decir á la faz del mundo y á la faz, sobre todo, de los salvajes de la civilización, que darían cuanto fuera posible dar, si el genio y la gloria se comprasen, por una sola página de nuestra inmortal historia artística: AÚN VIVE ESPAÑA.

HE DICHO.

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 58



B. Dip. Almería

AL-726-ARB-dis

1005383

Diputación de Almería — Biblioteca. Discursos Leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando., p. 59